

DAD A CÉSAR LO QUE ES DE CÉSAR Y A DIOS LO QUE ES DE DIOS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 22,15-21

Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderlo en alguna palabra. Y le enviaron sus discípulos junto con los herodianos, diciendo: -- Maestro, sabemos que eres amante de la verdad y que enseñas con verdad el camino de Dios, y no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.

Dinos, pues, qué te parece: ¿Está permitido dar tributo a César, o no? Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: -- ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Ellos le presentaron un denario. Entonces les preguntó: -- ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Le dijeron: -- De César. Y les dijo: -- Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

Después de las grandes acusaciones que Jesús ha lanzado contra la clase dirigente religiosa, los sumos sacerdotes y los senadores fariseos, denunciando su maldad, conveniencia, y que todo lo hacen por interés, sin preocuparse por el bien de pueblo, ahora los fariseos vuelven al ataque. Lo hacen formando una coalición con los herodianos, con quienes no tenían buenas relaciones, pues los herodianos eran colaboracionistas y aceptaban la presencia del poder romano en la tierra de Israel, mientras que los fariseos no lo toleraban, era una humillación muy grande. En cambio, cuando se trata de ir en contra de un adversario común, en este caso Jesús, esos dos grupos, que no tenían buenas relaciones, se coaligan para poder eliminar a Jesús. Lo hacen con una pregunta trampa muy inteligente, para ver de que manera Jesús puede quedar mal delante de la gente.

"Se retiraron entonces los fariseos para elaborar un plan para cazar a Jesús con una pregunta. Le enviaron a sus discípulos con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: -Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios con verdad: además, no te importa de nadie, porque tú no miras lo que la gente sea. Por eso, dinos qué opinas: ¿está permitido pagar tributo al Cesar o no? El plan está muy bien ideado. Se trata de hacer una pregunta en el campo legal, si es lícito o no es lícito el pagar el tributo a Roma. De cualquier manera que Jesús hubiera respondido habría quedado mal. Si Jesús le hubiera dicho que hay que pagarlo, para la gente, habría sido una gran desilusión y Jesús habría perdido la atracción que tenía por ser una persona que buscaba por todos los medios el restablecer la justicia y

la dignidad de su pueblo, y sobre todo, dar a entender que la única autoridad que se reconoce es la de Dios Padre. En cambio, si Jesús hubiera dicho que no hay que pagar el tributo porque es una humillación para el pueblo, ya se encargarían los herodianos de echarle mano, encarcelarlo como un agitador político contra Roma.

Jesús no se deja atrapar por sus adversarios ni se deja coger por sus adulaciones, *"Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios con verdad: además, no te importa de nadie, porque tú no miras lo que la gente sea"* sino que ataca con más fuerza a estos fariseos llamándolos hipócritas, falsos, que se esconden detrás de una máscara demostrándonos su interés hacia Jesús cuando en el fondo lo que les interesa es poderlo eliminar. Por esto, el Señor sin responder la pregunta les pide que les enseñe la moneda del tributo. *"Ellos le ofrecieron un denario y él les pregunto: -¿De quién son esta efigie y esta leyenda? Le respondieron: -Del César. Entonces les replicó. -pues lo que es del Cesar devolvédsele al César, y lo que es de Dios, a Dios."*

Jesús les pide a los discípulos de los fariseos una moneda con la que se pagaba al tributo. Hay que recordar que estamos dentro del recinto sagrado del santuario de Jerusalén, donde nada que fuera impuro podría entrar, ni siquiera las monedas romanas. Es curioso que estos fariseos tan píos y atentos a las normas de pureza, puedan entrar llevando en sus bolsillos estas monedas del emperador que eran impuras, lo cual quiere decir que se puede ser muy religioso, pero cuando uno está muy apegado a los intereses personales, en este caso, intereses económicos, no les importa saltarse estas reglas de pureza. Al preguntar Jesús sobre la efigie y la leyenda, ellos tienen que responder de manera lógica, son del César, el emperador Tiberio. En la leyenda estaba escrito que era el Hijo de Augusto el excelso. Era una imagen del poder que se oponía a la única autoridad, el Dios de Israel.

Jesús ha descubierto el interés de los fariseos que no soportan la presencia de Roma, pero que cuando se trata de hacer negocios con los dineros del emperador, se tapan la nariz y son capaces de seguir adelante sin ningún tipo de escrúpulo. Este es el problema: personas faltas de coherencia. Se ataca a un poder invasor pero se aprovecha de su presencia para poder de esa manera organizar y controlar mejor los negocios personales de tipo económico.

Jesús les dice de una manera radical y clara, que hay que devolverle al César lo que es suyo y que hay que romper de una manera total con el poder invasor renunciando incluso a las ganancias que se pudieran tener con las monedas del emperador. Y lo más importante, hay que devolverle a Dios lo que le ha sido robado, su pueblo, ese pueblo que es víctima de una clase dirigente religiosa que no se preocupa por el bien de la gente, sino que piensa solamente en mantener su posición de dominio y control, manteniendo siempre la solemnidad y la autoridad que nadie puede contestar.

Devolver a Dios lo que es de Dios significa trabajar por una sociedad en donde nadie sea privado de su dignidad, y en donde Dios pueda ser el Padre de sus criaturas.